



ORACION FUNERARIA

COMUNICADA EN LAS HONRAS  
QUE SE LE RINDEN EN LA CATEDRAL DE  
SANTA CRUZ DE BARCELONA

EL MO. Y RMO. SR. D. ANDRÉS

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO

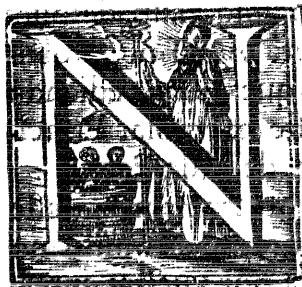
DE LA ORDEN DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO  
DE CALZADA, P. M. DE S. DOMINGO

SANTÍSSIMOS PADRES

SEÑOR SAN JOACHIN,

Y SEÑORA SANTA ANNA.



UNCA MAS ACERTADO el holocausto, que, quando se dedica à las encumbradas Aras de inmortales, y esclarecidos Heroes; y especialmente, quando conservan en la Divina presencia el mas sublime valimiento: Este es muy poderoso, para obtener de Dios el eficaz remedio de todas nuestras aflicciones, y trabajos, que no dudo se os conceda, quando brilla en Vos la excelsa prerrogativa de ser escogidos por la Trinidad Santissima para dignissimos Avuelos de Christo, y Padres de su gloriosissima Madre, por cuyos singulares favores logra en el Cielo vuestra intercession, quanto conduce à el alivio de los hombres; por lo que mi veneracion rendida, teniendo presente el grande afecto con que el Ilmo. Sr. D. Andres Paredes y Almendariz, dignissimo Obispo de Quito, aplaudiò vuestra generosa proteccion, me ha parecido conveniente consagra. à tan gloriosos Intercessores el

Sermon, que se predicò en el Convento de Reverendas Madres Carmelitas Descalzas (llamado vulgarmente Latacunga) de la Ciudad de Quito, â el Corazon magnanimo de dicho Ilmo. Principe; pues serà razon, que, quien en vida implorò tanto vuestro soberano Patrocinio, aun despues de muerto (como, si estuviera vivo) no se olvide de vuestro ampàro, para que, intercediendo en el Cielo por el Alma de este exemplar Principe, consiga el colocarse en la deseada Patria.

Recibid, ô Soberanos Protectores míos, este corto obsequio; pues, aunque por lo inutil no tenga debida aceptacion, serà por vuestra intercession digno de eterna memoria.

**A vuestros Santísimos Pies postrado  
vuestro rendido devoto**

**Francisco Suarez.**

**APROBACION DEL M. R. P. M. JOSEPH GOMEZ,**  
de la Compañia de JESUS, Ex-Prefecto general de  
los Estudios mayores del Colegio de San Hermencolado de  
Sevilla, de la misma Compañia, Socio Theologo, y de  
Erudicion de la Regia Sociedad Medica de la misma Ciu-  
dad, &c.

**D**E orden del Señor Doctor D. Pedro Manuel de  
Céspedes, Provisor, y Vicario general en el-  
te Arzobispado de Sevilla, he leído con cui-  
dado una *Oracion funebre, à las Honras del Ilmo. y*  
*Rmo. Señor D. Andrés de Paredes*, Obispo, que fue,  
de Quito, dicha por el Padre Pedro Joseph Milane-  
sio, de nuestra Compañia, en 3. de Agosto de 1745.

Y suponiendo, que, quanto en ella se enuncia  
de virtudes, ò elogios, no merece mas, que una fe-  
puramente humana de suyo expuesta à engaño; juz-  
go, que la dicha *Oracion funebre* no contiene cosa  
alguna opuesta à la doctrina de nuestra Santa Madre  
la Iglesia Catholica Romana, ò acerca de nuestra  
creencia, ò de las costumbres; pero si un thesoro de  
ilustrísimas preciosidades, sacado à luz del Cora-  
zon heroico del Ilmo. que en ella se panegyryza, mu-  
cho mejor, que otros innummerables, que de los  
Países de America enriquecen nuestra Europa. Por  
todo esto podrá dárse à luz esta *Oracion* sin reparo  
alguno. Así lo siento, *salvo meliori*, en esta Casa  
Professa de la Compañia de Jesus de Sevilla, en 8. de  
Mayo de 1753.

Joseph Gomez.

## LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

**E**L Doct. D. Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad Theforero, y Canonig de la Santa Iglesia Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General en ella y su Arzobispado, &c.

**P**OR la presente doi Licencia, para que se pueda imprimir *la Oracion Funebre à las Honras del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Andres de Paredes*, Obispo, que fue, de Quito, dicha por el P. Pedro Joseph Milanese de la Compania de Jesus, en tres de Agosto del año pasado de mil setecientos quarenta y cinco, para que ha dado su Censura el P. Joseph Gomez de dicha Compania: atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada impresion se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à diez y ocho de Mayo de mil setecientos cinquenta y tres años.

Doct. D. Pedro Manuel  
de Cespedes.

Por mandado del Sr. Provvisor,

Francisco Ramos.

Not.

## AVE, MARIA.

**APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. JUAN VILLA-  
vicencio, Colegial perpetuo, Doctor en Sagrada Theologia,  
y Cathedratico actual de Visperas en el Colegio Mayor  
de Santo Thomas, Orden de Predicadores, de la Ciudad  
de Sevilla.**

**D**E orden, y comission del Señor Licenciado D. Joseph Manuel de Maeda, Inquisidor Apostolico, y Juez de Imprentas, he leído el *Sermon fúnebre*, que predicó el M. R. P. M. Pedro Joseph Milaneseo, de la Sagrada Compañia de Jesus, en las Honras, que se hicieron al Ilmo. y Rmo. Sr. D. Andrés de Paredes, Digníssimo Obispo de la Ciudad de Quito, en el Religiosíssimo Convento de Carmelitas Descalzas de dicha Ciudad: Y aunque es Sermon del otro Mundo, servirá de mucha utilidad, à quien en este lo leyere. Grandes son los elogios, que el Sapiéntíssimo Orador dice del Venerable Ilmo. mas en doctrina dictada de el Espiritu Divino: (1) *Memoria justí cum laudibus*, celebrando, y aplaudiendo con las mayores alabanzas à los Sugetos, cuya vida, por lo exemplar de sus virtudes, se hizo acreedora à las voces mas sonoras de la Fama, como (2) expone mi Cardenal Hugo: *Memoria justí cum laudibus, quia tota vita laudabilis fuit*. Como Abeja muy solícita procuraba el Ilmo. labrar en su Corazon, y Alma el mas sabroso panal de las virtudes, cifrando todos sus deseos en exercitarse en obras buenas: (3) *Desiderium justorum omne bonum*: Mi Purpurado Charense: (4) *Justi nihil desiderant, nisi bonum*: caminando de virtud en virtud, para gozar ahora (como piadosamente se puede discurrir) de las

(1)  
Prov. 10.  
v. 7.

(2)  
Ibi.

(3)  
Prov. 11.  
v. 23.

(4)  
Ibi.

(5)  
Psal. 83.  
7. 8.

(6)  
Apo. 1.  
7. 1.

(7)  
In Matth.  
cap. 5.

(8)  
Ap. Barón.  
com. 1. l. 2.  
cap. 3.

(9)  
1. ad Cor.  
c. 8. lect. 1.

(10)  
Lib. 9. cap.  
27.

(11)  
Lib. 5. Co.  
Hier.

las dulzuras de la Divina Eflicacia: (5) *Ibunt de virtute in virtutem, videlicet Deus Deorum in Sion.* Fue muy docto; y como perfecto Maestro, imitando a Christo Señor nuestro, (6) primero practicaba las virtudes; que à los Fieles enseñaba; siendo necesaria esta doctrina, para conseguir la Bolla en la Universidad de la Sabiduria verdadera, como enseñó mi Angelico Doctor Santo Thomàs: (7) *Præus vita, quàm doctrina: vita enim ducit ad scientiam veritatis.* Anhelaba por saber perfectamente; y para más bien lograr tan grande dicha; frequentaba las Aulas de la devoción especial à Maria Señora nuestra, y leyendo continuamente en el Libro del Santísimo Rosario, encontraba en la consideracion de sus Mysterios, quanto apetecia, y deseaba; pues, como dice mi B. Fr. Alano de Rupe, (8) es libreria muy copiosa de humanas, y divinas letras: *Psalterium, seu Rosarium est bibliotheca scientiarum divinarum, et humanarum.* Se exortaba, con admiracion de todos, en la santa virtud de la Charidad; y como Rosario, y Charidad eran sus varèas mas ordinarias, lograba la utilidad, que pretendia, como enseñó mi Angelico Maestro con el Aguila de los Doctores (9) *Sine Charitate scientiam inutiliter habent: unde addenda est scientia Charitas.* Augustinus. *Adhuc ergo scientia ob charitatem, et utilis erit scientia: per se quidem est inutilis, ex charitate vero utilis.* Mas atendiendo à la comision, que de Censor me han dado, solo dirè, lo que Marco Tulio en otro assumpto: (10) *Legi concionem, nihil illa sapientias, neque solam ad tempus magnam utilitatem attulisti, sed etiam ad exemplum;* pareciendo ser el doctísimo Orador, à quien Pierio Valeriano nos dibuxa: (11)



*Quae multis profert Sapiens fert, colligit, auget;  
Ut varios flores sedula libat apis.*

Hallandose perfectísimamente en esta funebre Oracion las condiciones, que señala al Predicador mi Angelico Maestro: (12) *Triadebét habere Prædicator: Stabilitas, ut non deviet à veritate. Claritas, ut non doceat cum obscuritate. Utilitas, ut quærat Dei laudem; & non suam;* pudiendo decir de la eloquencia del P. Maestro, lo que un Poeta antiguo de la de Marco Aurelio:

(12)  
In Matth.  
ubi sup.

*O linguam miro verborum fonte fluentem  
Romani decus eloquii: cui cedat ipse  
Tullius: has fundis dives facundia gemmas,  
Os dignum æterno, tinctum quod fulgeat auro.*

Y como este Sermon es lustroso credito de su Author, ha sido muy acertado entregarlo à la Prensa; pues, à no executar lo, se le hacia grande agravio al Orador, y al bien publico se privaba de un thesoro muy copioso de riquezas. Así lo sintió Baldo: (13) *Quem admodum turpe Diviti discedere sine hærede, ita miserimum habenti gratiam intellectus posteris, & studiosis nihil scriptum, tanquam hereditarium, relinquere.* Por lo que finalizo, diciendo, me parece muy acertado se franquee la licencia, para que se imprima, *salvo meliori, &c.* En este Colegio Mayor de Santo Thomàs, Pontificia, y Cesarea Academia de la Ciudad de Sevilla, à 26. de Abril de 1753. años.

(13)  
In Proem.  
Decret.

*Fr. Juan Villavicencio,*

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

**E**L Lic. D. Joseph Manuel Maeda y del Hoyo, Colegial Huesped en el Mayor del Arzobispo, Cathedratico en la Universidad de Salamanca, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente General de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado.

**D**Oy Licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima *una Oracion Funebre, predicada en las Honras, que celebrò al Corazon de el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Andrès Paredes, Obispo, que fue, de la Ciudad de Quito, en el Convento de las Reverendas Madres Carmelitas Descalzas, llamadas vulgarmente de Latacunga, por el P. Pedro Joseph Milanésio, de la Compañia de Jesus, el dia tres de Agosto de mil setecientos quarenta y cinco en el nuevo Templo, que les havia fabricado dicho Ilmo. Principe, sobre que de comission mia ha dado su Censura el P. Fr. Juan Villavicencio, Colegial perpetuo, &c. y atento à no contener cosa alguna contra Nra. Sta. Fè, y buenas costumbres, y Pragmaticas Reales, no se me ha ofrecido reparos con tal, q̄ al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en la Ciudad de Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 18. de Mayo de 1753.*

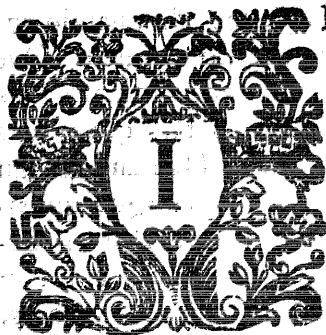
*Lic. D. Joseph Manuel  
Maeda, y del Hoyo.*

Por mandado de su Señoria,  
*Mathias Tortolero, Esc.*

BEA



**BEATUS, QUI INTELLIGIT SUPER EGENUM,**  
*Et pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.*  
Psalm. 40.



**LUSTRE QUITO,**  
què nueva tan funes-  
ta corre por tus ca-  
lles? Què anuncio  
tan fatal pregoná en  
tus Plazas à voces  
del dolor el senti-  
miento? Ay! ay!  
Què es esto, que so-  
lo se oyen en tí la-

mentos, y solo suenan tristes inconsolables  
gemidos? Què es esto, que assombrados tus  
Ciudadanos andan exthaticos en su pena, y  
emmudecidos de su pesar, solo hallan pala-  
bras en las lagrymas de sus ojos? *Depopulata*  
*est regio, luxit humus. Quomodo sedet sola Civitas*

Joel 12  
Thi. 1.

*plena Populo.* Reales Audiencias , Cabildos Ilustres , Patricios Esclarecidos , Religiosos Gremios , Nobles Circunstantes , Concurso piadoso , que tragedia ha sucedido en estos dias ? Quien convidò vuestra piedad à este Templo Augusto ? A que fin à este Sagrado Lugar haveis concurrido ? Por que miro tan afligidos vuestros pechos , tan tristes vuestros rostros , tan lastimeros vuestros suspiros , tan enlutados vuestros vestidos ? Hijas contemplativas de Theresa , ya , que nadie responde à mi pregunta , ay , ay , vosotras siquiera decidme , que novedad es esta ? De quando acá poblado de tanta pena vuestro Carmelo ? Que sollozos son estos , que despedis tan tiernos de vuestro seno ? Que arrullos tan quebrados de Tortolillas , que gimen ? Que tañidos tan lugubres de vuestras campanas ? Que quexidos tan agudos de vuestros pechos ? Mas , para que os pregunto , si ya entiendo la causa de vuestro llanto. Vuelvo à todas partes los ojos , miro , y remiro à todos lados , y al registrar Concurso tan Noble , ay , ay , que à un solo Personage no encuentro , que solia ser el honor de nuestros Templos , y el alma de nuestras solemnidades. No veo aquel Principe , que añadia magestad , y piedad à nuestros Altares: A aquel , que me escuchaba tan benigno ,

no veo; dirèlo de una vez, al Ilmo. y Rmo.  
D. Andrès de Paredes y Almendariz. ay, ay,  
què se ha hecho? Adonde se ha ausentado Al-  
ma tan grande? Ciudad amada, què hay de  
tu Dignissimo Obispo? Iglesia Santa, adonde  
fue tu Nobilissimo Espofo? Venerable Clero,  
còmo se desapareciò, el que era tu gloria, y tu  
corona? Desconsolados, en donde està, el que  
era vuestro consuelo, y vuestro amparo? O  
tristes! Vuestro refugio? O miseros! Hablad,  
si podeis; hablad desde esse Choro, dolientes  
hijas del Carmelo, hablad, y decidme: en don-  
de està vuestro Padre? Si, si, vuestro era; vo-  
sotras fuisteis las Primogenitas de su amor, y  
las Benjamins de sus cariños: Vuestro era, y à  
vosotras siempre mirò, como hijas; y siempre  
os amò, como Padre: Vuestro era: Vuestro le  
claman estas Paredes, que fabricò su liberali-  
dad: este Templo, que os edificò su amor: es-  
tos Marmoles, estos Arcos, estos Altares, que  
os erigiò su afecto: Vuestro era; mas decidme,  
donde està? En donde le hallarà mi cuidado?  
Ay, ay, callad lenguas, y hablad ojos: ca-  
llad racionales; y hablad piedras. Ay, ay,  
enlutefe el dia; y apague denegrado el Sol sus  
luces. Ay, ay, Marmoles, Paredes, Altares,  
Arcos de este Augusto Templo; llorad, Plebe-  
yos, Nobles, Grandes, Pequeños; lamentad,

Joel I.

y llorad: Clero, Religiones, Iglesias, Tribunales, Edificios, Casas, Calles, Plazas, dad voces, y llorad: *Plangite, Sacerdotes: ululate, Ministri Altaris*: Y vosotras, lastimadas hijas de Sion, huérfanas hijas del Carmelo, llorad, llorad, que ya el Grande, el Pio, el Sabio, el

Joel II.

Parédes, ya se ausentò de nuestros ojos, ya le perdimos, ya murió: *Flete, & ululate, omnes, quoniam periiit*: Ya aquel Padre tan benefico, tan amoroso, tan derretido, tan vuestro, ya murió: *Periit, periit*. Muriò: Ay, si murió! quando debia ser immortal para nuestro bien su vida; y quando era para nuestro consuelo mas necessaria. Se apagò aquella lumbrera, que era toda la luz de nuestra esperanza: Cayò la mayor Columna de nuestra Iglesia: Faltò el unico sustento de nuestro Quito.

Duro golpe: Pérdida lamentable! O muerte cruel, tyrana, desapiadada muerte, así con un solo golpe cortastes en una vida, el que era el aliento de tantas vidas, y dexastes sin su Padre, huérfanos à tantos hijos? Así de repente nos quitastes, el que debia vivir con la respiracion de todos? Ha, ha: por que tan breve le robaste à nuestra vista? Diez años apenas fue nuestro, y ya envidiosa nos le arrebatas? Apenas comenzaban muchos à amarle, que ya nos obligas à llorarle? Muerte inhu-

mana,

mana , barbara muerte ; mas ay , que en vano me quexo , y me lamento en vano. Quito infeliz ! Què haràs sin tu Pastor, Grey desventurado ? Y sin tu Padre, Republica desgraciada ? Enluta, enluta con razon tu frente : rompe con despecho tus senos : desgreña inconsolable tus cabellos : *Flete, & ululate, omnes, quoniam perit;* fino , que un rayo de consuelo aun te queda : ô sea mil veces bendita la piedad Divina. Al passo , que nos castigò severo el Cielo, no quiso , que fuèramos del todo infelices. Nos quitò à nuestro Pastor amante ; pero nos dexò en su defuncto Cuerpo una preciosa Reliquia de su amor. O cadaver afortunado , que hospedò Alma tan grande ! O amables despojos de un Heroe , que ya serà habitador de la Gloria ! O Cabeza , ô frente , que fue el assiento de la Sabiduria del Palacio de la Magestad ! O manos , que debian ser eternas ; porque fueron las manos de la charidad mas compasiva !

Joël 1.

Mas en donde estàs , cadaver precioso , que no te hallan mis ojos , para embalsamarte con mi llanto ? Ay , que en vano te busco , pues ya estàs entre los brazos de la Iglesia tu Esposa ; pero , aunque estàs ausente , veo delante de mi la mejor parte de ti , y la mas noble Reliquia de tu vida en aquel Corazon , que fue lo mejor de su Cuerpo , y el instrumento mas

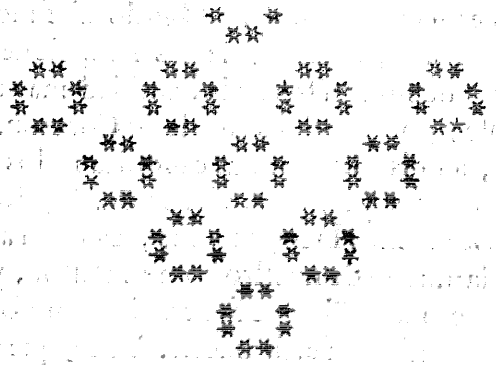
per-

perfecto de su Alma: Corazon tan abrasado, que, quando vivo, solo podia morar en el seno del gran Paredes; y quando muerto debia volar à la Esphera del fuego, en el Cielo del Grande Elias. De quien podia ser esse Corazon; sino de las Carmelitas, sus hijas, de quienes siempre vivió Pelicano enamorado: Donde debia habitar Corazon tan charitativo; sino en medio de Corazones, Serafines de el Carmelo: Ea, ea afligidas Hijas de Theresa, enjugad en parte vuestro llanto: justas son, y mas debidas vuestras lagrymas, pues os veis privadas de vuestro Benefactor, y vuestro Padre; pero consolaos, que nunca es mas vuestro, que, quando defuncto. Quando vivia vuestro Andrès, viviades vosotras en el Corazon de Paredes; ahora vivirá nueva vida de amor, viviendo su Corazon en medio de el vuestro. Siendo vivo os diò, quanto pudo; pero con su morir os diò lo mas noble, y lo mejor; antes todo, lo que tuvo compendiado en su Corazon: Siendo vivo os fabricò su grandeza esta Casa, y este Templo; para que, quando muerto, fuera cada Carmelita el Templo de su Corazon: Siendo vivo os amò tanto, que os diò los tesoros de su charidad; quando muerto quiso mostrar, que no tuvo mas thesoro, que à las Hijas de Theresa, depositando



en ellas su Corazon: *Ubi thesaurus tuus, ibi cor tuum.* Tomadle, recibidle, honradle, apreciadle como la Joya mas preciosa, y la Reliquia mas venerable: *Pone me ut signaculum super cor tuum:* Que yo, envidiando vuestra fuerte, para que le estimeis mas, y mas, bañando en dolor mi pluma, os mostrarè en este rato, que el Corazon de Paredes fue el Corazon de un Santo: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem:* Porque fue un Corazon todo virtud para con Dios, y todo charidad para con los hombres. Advirtiendole, que, quanto hasta aqui se ha dicho, y se dixere en adelante de las Virtudes, y hechos del Ilustrisimo Señor Paredes, en un todo se sujeta, à lo que disponen, y determinan los Sagrados Canones, y Decretos Pontificios.

Matth. 6.  
 Cant. 8.  
 Psalm. 40.





**BEATUS, QUI INTELLIGIT SUPER EGE-**  
*num, & pauperem in die mala liberabit cum*  
*Dominus. Psalm. 40.*

**O** MUERTE ! QUIEN CREYE-  
ra , que eres mas util para las Al-  
mas grandes , que la vida. Es la  
vida el theatro de las operacio-  
nes heroicas de los Santos ; pero  
en el mismo tiempo es la cortina , que las  
oculta , el velo , que las esconde , y el sepul-  
chro , que las encierra : *Attendite, nè videami-*  
*ni ab hominibus* ; pero la muerte al punto abre  
la Scena , corre el veló , y con la Anatomia  
mas exacta descubre al Mundo el fundo de  
sus meritos , el realce de sus intenciones , el  
fervor de sus afectos , y la Santidad mas apre-  
ciable ; porque escondida de su Corazon. Por  
esso , aun las Escripturas canonizan à los San-  
tos muertos ; y no à los vivos : *Beati, qui in Do-*  
*mino moriuntur* . Desgracia fue , ay quan amara  
! la muerte de nuestro comun Pastor , y Pa-  
dre ; pero al passo , que fue cruel para nosotros,  
fue muy util para él su muerte. Antes , que espi-  
rasse

Matth. 6.

Apoc. 14.

raffe effa Alma bienaventurada, ô, quan poco  
conocias, Ilustre Quito, à tu gran Paredes:  
Aunque brillaban entre las sombras sus virtu-  
des, pero no se conocia perfectamente la San-  
tidad de effe Corazon precioso. Muriò: y al  
punto la voz del Pueblo: El concepto de los  
Ciudadanos, y lo que es mas, el Oraculo de un  
Dios lo canonizò como Santo; porque en su  
muerte nos hizo visible su Corazon, y nos  
mostrò, que el Ilustrissimo Paredes tenia el  
Corazon de un Santo: *Beatus, qui intelligit  
super egenum, & pauperem.* Como no havia de  
fer Santo effe Corazon, si fue todo virtud para  
con Dios, y todo charidad para con los hom-  
bres? Si volvieran à vivir los Thoribios de  
Lima, los Carlos de Milan, los Franciscos de  
Sales, los Thomases de Villanueva, no sè, si  
de sus Corazones pudiera decirte mas, que  
del Corazon de nuestro Andres, de Quito. No  
es hyperbole, no es lisonja; es verdad, que me  
arranca de los labios la evidencia.

Psalm. 40.

Què virtud, què prenda, què perfeccion  
pudo faltar à effe Ilustrissimo Corazon? No ha-  
blo de aquellas virtudes, que son noble equi-  
page de una Alma grande en lo humano; y assi  
nadie me refiera, que se formò effe Corazon  
en el seno de Doña Cathalina Manrique-y  
Almendariz, su Madre, con el extracto mas

Amb. in  
cap. 3. Luc.

puro de una sangre, que se tiñò en las venas de  
no pocos Marqueses, de muchos Condes, y  
de innumerables Titulos, que la ilustran. Na-  
die me pondere las Dignidades, los Puestos,  
las Mitras, los Bastones, que en el esplendor  
de su Linage pudieron acreditarle Corazon de  
un Principe: hablo de un Corazon Santo, y  
noble por sus virtudes à lo divino; pues la vir-  
tud sola es la mejor nobleza de las Almas gran-  
des: *Prærogativam generis morum similitudo  
commendat magis, quàm ordo Majorum.* Y para  
comenzar desde luego, pudiera decir, que fue  
virtuosissimo esse Corazon; porque con la le-  
che bebiò à sus grandes Progenitores sus vir-  
tudes. No busquès, ò Quito, en estraños Paì-  
ses sus gloriosos Ascendientes; buscalos en ti  
mismo, que tuyo es Linage tan esclarecido, y  
por tu dicha es Linage de Santos. Aun respira  
fragancias en esta Ciudad la memoria de aque-  
lla gran Mariana Paredes, que ha sido la mejor  
Azuzena de nuestra America, y passò de tus  
Jardines à ser flor del Emphyteo. Verdad es,  
que la sangre de tus flores passò à regar otras  
Ciudades; y entre las demás à la Augusta, à la  
Inclyta Ciudad de los Reyes, Lima; pero en  
todas partes mostiò, que los Paredes nacen,  
para enriquecer de Santos à la America. En  
Lima floreciò el Padre de nuestro Andrés;  
pero,

pero, como todos los Rios vuelven â su Fuente: sus meritos, sus letras, y sus prendas le trasladaron â Quito, su antiguo origen, en donde hizo conocer, que los Paredes, no son menos Fieles â su Rey, que â su Dios, en el Emplèo de Fiscal de esta Real Audiencia, acreditando, aun con maravillas allà de lo humano, su desinterès, su piedad, su Christiandad, que no las refiero, por tan sabidas.

Entonces fuè, quando esta Ciudad viò la primera vez â su Andrès, comenzando desde entonces â amarle, como suyo, y â suspirarle, como Prelado: y aunque por muerte de su Christianissimo Padre le permitiò volver â Lima, solo fue, para que, despues de haver enriquecido â essa Metropoli Peruana con la santidad de una Hermana, que fue dos veces Serafina, en el nombre, y en el amor intenso de su Dios; y de un Hermano, que en la flor de sus años supo encanecer en la perfeccion: hablo de aquel Inclyto Nicolàs, que, uniendo la Santidad â la Toga Senatoria, llevò al sepulchro inserta en muchas virtudes la azuzena bella de su virginidad. Despues de haver ilustrado yà con el desvelo de Parrocho las Iglesias de essa Diocesi: yà con el esplendor de sus meritos sus Canongias: yà con la vigilancia de muchos años el Gobierno Religioso de tantas Virgenes

â Dios consagradas: y tambien el superior  
 mândo de todo el Arzobispado: despues de  
 haver empuñado el Cayado, y coronado sus  
 sienes con la Mitra de la Imperial Concep-  
 cion de Chile, se restituyesse otra vez, vestido  
 de la Purpura mas Sagrada, â gobernar, como  
 Padre, esta Republica, de quien por tantos  
 titulos debia ser hijo. Llegò Andrès, llegò fi-  
 nalmente â su Quito, deseado de sus Pueblos,  
 suspirado de sus Ciudadanos, y atendido de  
 la Patria comun de sus Mayores; y al punto  
 comenzò â perfeccionar la santidad de su Co-  
 razon, cultivando con esmero aquellas virtu-  
 des, que constituyen Santo un Principe de la  
 Iglesia. Parece, que de nuestro Andrès hablò el  
 grande Pablo, quando, escribiendo â Timo-  
 thèò, y Tito, les señalò en breves lineas el  
 modèlo de un Obispo Santo: *Oportet Episco-  
 pum sinè crimine esse, sobrium, prudentem, orna-  
 tum, pudicum, hospitalem. Doctorem, non percu-  
 sorem; sed modestum, non litigiosum, non super-  
 bum, non iracundum, non turpis lucri cupidum:  
 sed Benignum, Justum, Sanctum, Continentem.*  
 Basta, ô grande Pablo, basta: ô, que retrato  
 tan bello del Corazon de Paredes! A vosotros  
 apèlo, que fuisteis los testigos de sus glorio-  
 sas acciones: Apèlo â los publicos Templos,  
 y â las privadas Casas: Apèlo â los Palacios,

Ad Tim. 3.  
 Ad Tit. 1.

y à los Tribunales , à los Sabios, y à los Grandes , por esta verdad apèlo : *Oportet Episcopum esse sobrium.* Parsimonia , y templanza no fueron todo el regalo de sus mesas, todo el guiado de sus viandas ? Aun , quando le precisaba la politica, à intervenir à necessarios convites , no parecia el templado Andrès mas testigo , que convidado, introduciendo con assombro la abstinencia de los yermos en medio de la opulencia de los banquetes ? Supo jamàs la escasès de sus refecciones otra preciosidad en los manjares; sino lo mas vil , lo mas despreciable, siendo uno, ò dos platos toda la magnificènciã de su comida ? Desayunos , y cenas fueron voces , casi de todo incognitas , à sus labios: especies , fragancias , y aromas, apenas llegaban para la erudicion à sus oïdos: Huvo vez, que, ni aun tuvo à medio dia el necesario alimento, queriendo el Cielo , que saltasse el sustento , à quien alimentaba à todos : Templanza tan admirable , que de veces se alternaba con los ayunos, los que no eran de solos Viernes , y Sabados en cada semana ; sino poco menos , que de todos los dias.

Ad Tim. 3:

*Oportet Episcopum esse non carnis lucri cupidum.* Desinterès Sagrado , no fuisse siempre una de las mas preciosas perlas de su Mitra ? Hable, hable el interès, y la dadiva , si le merecieron

Ad Tit. 12

jamás una sola vista : Manirroto para todos : Nunca tuvo manos, para recibir : El oro , y la plata no debieron â su Corazon otro amor, que, el que tenia en repartirlos : Aun el cariño , que â sus pobres tenia, no tuvo jamás fuerza, para obligarle â admitir, lo que le brindaba el agradecimiento : Si tal vez con disimulo enviaba la gratitud cadenas de oro, ô alhajas preciosas, las arrojaba, como fierpes, indignandose contra las dadivas, con un divino enojo, el que nunca le merecieron las injurias : *Oportet Episcopum esse non iracundum.* Quien, quien viò jamás irritado esse semblante , que parecia el Olympo no fabuloso de la paz ? Quien escuchò de essa boca, viviente colmena de la dulzura , una voz , con eco indignada ? Manse- dumbre tan rara podrá parecer , no solo virtud ; sino milagro de paciencia , al vèr , que gobernò el gran Paredes en unos tiempos, en que la Ciudad, sino ha sido una hoguera , ha sido un volcan de incendios ; de cuyas avenidas de fuego apenas pudieron eximirse los Loth mas justos, y los Sidrach mas innocentes. Mil llamaradas fueron â pegar el fuego en su mismo Palacio : mil centellas volaron â amenazar ceniza â los mismos Altares : ardian las vecinas plazas : ardian las finitimas casas : ardian los corazones de muchos ; solo el Corazon de

Ad Tit. 1.



de Andrés era de nieve en medio de tanta brava, y hallaba calma en medio de las tempestades. Podia, quien lo duda, disparar rayos, y fulminar espadas: podia mostrar enojo, y publicar iras; pero ni le alteraron, aun los defacatos: ni le immutaron, aun los insultos: ni le turbaron, aun los atrevimientos. Quiso parecer cobarde, por no ser indignado: Quiso ver antes ajada su grandeza, que irritado su rostro: Quiso, que violassen los fueros de su Mitra, antes, que quebrantar los de su heroico sufrimiento: Quiso, que su salud, y su vida fuesse la victima de las discordias publicas, antes, que dirimir con una ira, y un rayo las diffenciones. Cielos, decid, quantos votos os ofreciò por la tranquilidad comun: Astros, decid, quantas veces os sacrificò su vida, para que en su muerte se sepultassen los publicos sinfaores.

*Oportet Episcopum esse non percusorem.* Aquí si, que se canoniza su tolerancia: A quien hirieron jamás estas manos, sino con heridas de beneficios? De quien se vengò jamás esse pecho, sino es à lo divino, retornando favores por injurias? Sè, y nadie lo ignora: Sè, que Impios intentaron macularle en el honor, y en la fama: Sè, que temerariamente atrevidos le arrojaron en rostro contumelias, y afrentas: Sè, que barbaramente sacrilegos, quisieron poner en

Ad Tim. 3.

èl la boca, y las manos; lo sè , lo sè : Sè , que  
 unos despreciaron su persona ; muchos acri-  
 minaron su inocencia : otros, aun de los Pul-  
 pitos , aun en los Tribunales hirieron su de-  
 coro, y su magestad; y todo esto lo tolerò con-  
 tante, lo disimulò magnanimo , lo callò su-  
 frido ; y en vez de mandar destierros , de soli-  
 citar castigos , de arrancar para la venganza sa-  
 gradadas espadas , mas atenciones , mas amor, y  
 mas cariño mostraba à sus ofensores , que à sus  
 mismos rendidos , y amantes adoradores : de  
 suerte , que en Andrès debia mudar su arte la  
 adulacion , y la politica; pues, para ganarle el  
 afecto , podia mas la ofensa , que el obsequio:  
 la justicia , que el rendimiento : *Oportet esse or-*  
*natum, pudicum, honestum, modestum.* Rostro ma-  
 gestuoso , venerable cuerpo : no fue la modestia ,  
 la honestidad , y el recato tu mas aprecia-  
 ble gala? No respiraba por tus labios la decen-  
 cia , por tus ojos una seria afabilidad , por tu  
 frente la magestad , por tus senzidos la pure-  
 za? Qué accion , qué ademàn , qué sylaba , qué  
 passo huvo en ti , que pudiesse notarlo de lige-  
 reza la atencion , y censura mas Religiosa? No  
 fue confesion de todos , que en tu semblante  
 se renovaba la vista de los gravissimos Am-  
 brosios , sin que pudiesse envidiar Quito à Se-  
 leucia sus Baslios , ô Constantinopla sus Gre-  
 gorios.

Ad Tim. 3.

gorios? En las Pontificias liturgias no mostrabas en cada sagrado movimiento un imán, que se robaba los ojos, y el respeto? No era en tí secreta fuerza de la castidad, yá aquella inclinacion â los sencillos, yá aquella paternal ternura con las Virgenes de Christo, y aquel incessante cuidado de promover nuevas Esposas de Jesús; concurriendo â consagrarlas en el Thalamo, tu liberalidad en dotarlas, y tu providencia en conservarlas? *Oportet Episcopum esse prudentem*: La prudencia tan rara en los Principes, parece, que en Andrés mandaba como Reyna. Instruido en la mayor Corte de America, en los dictámenes mas sabios mostró, que tambien en las Indias havia Peruanos Lycurgos: sin ella en tan calamitosos disturbios, en que cada Vando era un Scyla, y cada faccion un Charybdis, huviera dado al través la misma pericia; pero con ella navegò en tan alta borrascosa mar: y aquí declinaba traidores escollos; allí preveía disimulados peligros: allá cortaba dificultades con vientos de insuperables; acá remediaba desordenes, que amenazaban escandalos. Ya con un semblante de agrado desarmaba la malicia, y corregía el abuso: ya con un grave silencio reprehendía la osadia, y castigaba la culpa.

*Oportet Episcopum esse Doctorem*: Doctor fue, y

Ad Tim. 3.

podia en qualquier Junta presidir como Maest-  
 ro, y ser oido, como Oraculo. Philosophias  
 una, y otra, Especulativa, y Ethica: Theo-  
 logias una, y otra, Escolastica, y Moral: De-  
 recho uno, y otro, Civil, y Canonico: Histo-  
 rias una, y otra Sagrada, y Profana: Lenguas  
 Castellana, Italiana, Latina, y Quichua no han  
 sido siempre sus delicias, pudiendo de todas  
 coronarse Principe en el Imperio de los Lite-  
 ratos? Quando dexò jamàs de sus manos los li-  
 bros, aun en la edad mas cansada, aun entre  
 los negocios mas urgentes? Con estos con-  
 versaba gustoso: con estos, con estos inter-  
 rumpia la molestia de sus cuidados: con estos  
 se recogia al sueño las noches: con estos en-  
 terrenia los dias. Què palabras pronunciò ja-  
 màs essa boca, que no fuesen, ô una sal de  
 la discrecion, ô un concepto del ingenio? Què  
 voces formaron estos labios, que no parecief-  
 sen un raudal apacible de sabiduria? O! quan  
 propria fue de essa lengua la eloquencia, quan  
 nacida la elegancia de sus voces, quan crysta-  
 lina la expresion de sus ideas, quan vivas las  
 figuras de su Rhetorica.

Ad Tit. 13

*Oportet Episcopum esse Sanctum, Justum.* Aquí  
 si, que quisiera contar las fibras todas de esse  
 precioso corazón. Justo fue, y, para ser mas  
 Justo, se lababa cada dia en la Sangre de Jesus,

por

por medio de una Confesion cuidadosa de sus culpas; y aun en estos postreros meses, previniendo sin duda su cercana muerte, quiso justificar las acciones todas de su vida con una general Confesion: Justo fue; y comenzando su justicia con aplacar la Divina con voluntarias penitencias, enseñò al Mundo, que aun las Purpuras esconden rigores, ciñendo su anciano cuerpo con cordeles, y cilicios. No miento, no miento; hable por mi yà essa Cruz de rigido hierro, yà esos cilicios, que se hallaron despues de su muerte con las puntas ensangrentadas: Rompa el silencio aquel Confesor, à quien fiò sus secretos todos, y aun dedicò su obediencia en estos ultimos tiempos, constituyendose, con la Religion de una seria promessa, rendido Subdito, y aun humildissimo Novicio: Justo fue; y para aumentar nuevos, y nuevos quilates à su justicia, sin mas impulso, que el de su virtud, llegaba todos los dias al mas tierno Sacrificio del Altar, celebrando con tanto reposo, atencion, y devocion la Missa, que passaba à sus oyentes los fervores de su pecho; y no pocas veces las lagrymas de sus ojos, tan desechas, que eran evidente indicio de lo derretido, que estava esse ardiente Corazon: tan copiosas, que humedecian aun los lienzos sagrados: tan frequentes, que ya

passaban à ser ordinario regalo de su devocion. En los Sermones, que oia, y en las Preces, que rezitaba (yo lo he visto, no sin grande confusion mia) yo lo he visto bañar muchas, muchas veces de hilo en hilo esse noble rostro; y pudieron verte à cada passo Domesticos, y estranos: Justo fue, y para subir de una en otra virtud, ô, còmo se entregò al uso de la oracion! Dèxo, la que solia permitir antes, y despues de la Missa: omito aquella, con que acompañaba el rezo de su cotidiano Oficio; piadosa tarea, en que esmeraba su fervor, ya alternando sus versos à choros con los hombres, y à solas con los Angeles, guardando siempre al tiempo sus horas, y al modo los apices de sus rubricas. No hablo, ni de la publica oracion, que acostunbraba en los Templos, en donde, perseverando horas enteras delante del Augustissimo Sacramento inmoble de rodillas, parecia una viva extasis, y estatua de la piedad: ni de la oracion vocal en tan frequentes Jaculatorias, que eran su mas ordinaria respiracion, y en el Rosario de Maria; hablo de aquella oracion mental, y meditacion, que solia ser su descanso en las noches, y el alma de toda su perfeccion. Ay, y ojalà subiera à este puesto aquel, que en la condicion de esclavo supo merecer los cariños, y la confianza de hijo! Os dixera

los prolijos ratos, que en ella se ocupaba: los suspiros, con que enternecía el ayre: las lagrymas, con que afervorizaba el suelo: y los afectos, con que volaba essa grande Alma al Cielo: Os dixera; pero calle su fidelidad sus secretos, que yo, para mostrarle Justo, y Santo, darè gritos, y clamarè aquella fee tan constante en los Articulos de nuestra Religion. Animado de esta fee, con què reverencia adoraba sus mysterios: con què respeto miraba la suprema Cabeza de la Iglesia, guardando las determinaciones, y oraculos todos del Batistiano: con què decòro ministraba sus Sacramentos. Ordenes Sagrados, quien jamàs os confirió con paciència, con magestad, con frecuencia mas admirable? Comuniones, quien fue mas assiduo en vuestra distribucion, aun por el espacio de muchas horas, à millares, y millares de almas? Confirmaciones, quien os franqueò con mas cariño à todos tiempos, y à todas gentes, passando los centenares de millares del guarismo de las personas Confirmadas? Clamarè, y dirè aquella esperanza tan firme, con que à Dios fiaba el mas arduo negocio de su salvacion, y con èl los despàs de su vastissima Diocesi: Dirè aquella confianza, con que resignaba en la voluntad divina los sucessos passados, y venideros. De quien

esperaba el remedio à los publicos males, sino de esse Dios benigno? De quien aguardaba las crecidas rentas, con que socorrer à sus pobres, viendo ya exhausto el Erario, sino de esse Dios liberal? De quien atendia el alivio de las comunes desgracias, sino de esse Dios misericordioso? Clamarè, y dirè aquel amor divino, que inflamaba su corazon: ô amor de mi Dios, no eran estas las voces, que retumbaban en los Angulos de su Palacio? Amo à Dios, amo à Dios; no fueron estas sus continuas exclamaciones? No lo creais à vulgares dichos; creedmelo à mi, que tantas veces le escuchè hablar del divino Amor, como pudiera un Phelipe Neri, ò un Augustin: Creedmelo à mi, que le ví encenderse en el rostro, al nombrar esse Amor, y derramar ternura por los labios, y lagrymas por los ojos. Clamarè, y dirè su amor à Maria, y su obsequio à los Santos. Quien les tuvo devocion mas universal, sino Andres de Quito? Por esso parecia su Oratorio un abreviado Panteon; porque en él estaban poco menos, que las Imagenes de todos. Quien mas frequentaba sus Altares, y sus Templos, sino Andres de Quito? Por esso el mismo con rara benignidad se convidaba à sus Pietas: él celebraba en sus Altares: él concurría à sus Panegyricos. Quien promovió



con mas ardor su culto, sino Andrés de Quito? Por esso, para unos instituyó publicas Novenas: para otros concurrió su magnanimidad en renovarles sus Altares, y sus Capillas, poco menos que arruinadas: Quien profesó mas tierno afecto â la Gran Reyna de los Angeles, â su dulcissimo Esposo Joseph, â sus Padres gloriosos Joachin, y Anna, y â los Patriarchas excelsos de las Religiones, sino Andrés de Quito? Por esso, â cada passo iba â postrarse delante de las Imagenes milagrosas de nuestra Señora de Guadalupe, y del Quínche: por esso introduxo en Quito la tierna devocion â San Joseph en el dia diez y nueve de cada mes: por esso solemnizó â Santa Anna su Novena, haciendola publicamente el mismo en persona, â un Concurso innumerable; obsequio, que le remuneró sin duda el Cielo, haciendo, que cayesse su preciosa muerte en su Novena, y su Entierro en el glorioso dia de su Santa Protectora: por esso amaba, como Padre â cada una de las Religiones, y como Hermanos â sus Religiosos.

*Oportet Episcopum esse benignum, non superbum.* Ad Tit. 24  
 O, que campo tan espacioso me ofrece aqui su benignidad, y humildad! Pastor tan benigno apenas le podrán contar los siglos: Benignissimo en su aspecto se cautivaba el amor de todos:

Benigno en sus labios se robaba la confianza de todos : Benigno en su Corazon se compadecia de las miserias de todos. De essa benignidad nacia sin duda , el que apenas supiesse à la severidad su nombre , el que mostrasse una afabilidad de Padre , el que concediesse , quando le pedian la necesidad , y el ruego. De ella provenia , el que à nadie negasse su puerta , permitiendo libre , à quantos en ella se introducian , la entrada , siendo mas dueños de su Palacio , aun la gente mas abatida , y mendiga , que el mismo ; y el que à todas horas escuchasse , sin alterarse , aun à los inconsiderados , aun à los importunos. Y no fue esta , ò insensatez de genio , que le tuvo vivissimo , ò estolidèz de afectos , que fue agudissimo , ò arte de una humana politica , como tal vez le censurò mordàz el arrojò ; pues no se estienden à tanto los artificios , ò falta de natural bile ; porque la Anatomia , despues de su muerte , la encontró muy adulta , y negra. Arte fue à lo divino : estudio fue de un continuo , y habituado vencimiento de si mismo. Mas que dirè de su profunda humildad , que llegó à los excessos : Sobervia , vanidad , ambicion , fausto , quando se notò jamàs en esse Ilustrissimo Principe ? Siendo tan alto , y distinguido su Character , nunca quiso usar de las preeminencias , y

Superioridades, sino fuesen las mas forzo-  
sas. Salga, y quexese, si hay, quien pueda  
alegar el haver de el recibido un desaire, o  
un desprecio. Digan, diganlo todos, si ja-  
màs observaron en el la jactancia, o la osten-  
tacion de su Dignidad, de sus letras, de sus  
prendas: Digan, sino se igualaba con todos,  
mezclandose, como mendigo entre los men-  
digos, como pobre entre los pobres, como  
Plebeyo entre los Plebeyos: Digan, si no re-  
cibia el mismo los memoriales, escribiendo  
de su puño los Despachos; si no escuchaba  
à qualquiera misero sus quejas, y sus sùpli-  
cas: Digan, si aun no se abatia à todos, hu-  
millando su parecer al ageno, su sabiduria  
à la de otros, no como el tan sabios: su Per-  
sona yà à los pies de los mendigos, yà à las  
immundicias de los enfermos, yà à las ca-  
denas de los encarcelados: Digan, quan hu-  
milde fue su trage, siempre raído, y siempre  
remendado; quan humilde su alimento, el mas  
parco, y el mas grossero; quan humilde su  
Corte, haviendo sido quizás el unico Princi-  
pe sin Corte.

*Oportet, oportet.* Què mas, o grande Pa-  
blo, què mas virtudes pides para la heroica  
Santidad del Corazon de un Obispo? Nada  
mas, nada mas, que lo dicho hasta ahora

bastaba, para canonizar à los Timotheos, y  
 à los Titos, pero perdona, o grande Apostol,  
 que el Corazon de Andrés à mas anhelo,  
 à mas aspirò, procurando retratar en si  
 mismo, quanta perfeccion señalan las Escrip-  
 turas, para que sea Santo un corazon, y se-  
 mejante al Corazon de un Dios. Registrad  
 las Sagradas letras, y os diràn, que un co-  
 razon ha de ser como el de Salomon, docil,  
 y entendido: *Dedi tibi cor docile, cor intelli-*  
*gens*: Como el de Job acrysolado, y proba-  
 do con la tribulacion: *Probasti, probavit me*  
*quasi aurum, cor meum*: Como el de los Pa-  
 triarchas sencillo, sincero: *Simplici corde meo*  
*Sermones mei*: Y como el de David contrito,  
 y humillado, desleido, y abrasado: *Cor*  
*contritum, & humiliatum Deus non despicies.*  
*Inflammatum est cor meum, factum est cor meum*  
*tanquam cera liquefscens*: Como el de los Pro-  
 phetas limpio, y obediente: Como el de los  
 Apostoles zeloso, y encendido: Como el de  
 los Justos recto, è innocente: *Innocens ma-*  
*nibus, & mundo corde: Lex Dei ejus in corde*  
*ipsius*. Registrad, vuelvo à decir, las Eserip-  
 turas; y teniendo en las manos el Corazon  
 del gran Paredes, ved, mirad, y atended  
 sus lineas todas; todos sus afectos, y halla-  
 reis, que en el solo se encuentran las virtu-  
 des,

3. Reg.

Job 23.

Job 33.

Psal. 50.

Psal. 72.

Psal. 21.

Psal. 23.

Psal. 36.

des, que esparcieron las divinas letras en el  
 corazon de hombres tan Santos, y eminen-  
 tes; siendo el Corazon de Andrés cora-  
 zon, que en la imitacion iguala à los Salo-  
 mones sabios, à los Jobes pacientes, à los  
 Patriarchas sencillos, à los Prophetas lim-  
 pios, à los Davides contritos, à los Apos-  
 toles abrafados, à los Justos rectos, y hu-  
 millados. Pues que mayor evidencia, de que  
 tuvo un Corazon de Santo; porque fue todo  
 virtud para Dios: *Beatus, qui intelligit super-*  
*egenum, & pauperem*: Y fue tambien to-  
 do charidad para los hombres. Ay, y oja-  
 là las angustias del tiempo me permitieran  
 el correr los inmensos espacios de tu chari-  
 dad para los hombres, dixera, que al ce-  
 ñirse con la Mitra de Quito, le puso su  
 misericordia aquel precepto bellisimo de el  
 Deuteronomio: *Non decernat pauperes in ter-*  
*ra habitationis tuae; idcirco ego precipio tibi, ut*  
*aperias manum fratri tuo egeno, & pauperi*. An-  
 tes dixera, mudando en poco las palabras  
 de la Sabiduria, que tomó por Mitra la mi-  
 sericordia, y por Pectoral la compasion: *In-*  
*duet pro thorace miserationem, & pro galea mise-*  
*ricordiam*: Dixera, que de Andrés se verifi-  
 có à la letra, que recibió del Señor un Co-  
 razon ancho, espacioso, magnanimo, y grande,  
 para

Psalm. 40

Deut. 15

Sapi. 32

para abrazar mendigos y socorrer míseros, y derramar thesoros: *Dedit ei latitudinem cordis quasi arenam, quae est in litore maris*; si, si lo dixera. Médicos, Cirujanos, Testigos, que abrieteis esse cuerpo defuncto, y embalsamasteis esse Corazon, no es así? No depusisteis en vuestros informes, que el Corazon de Paredes era muy grande? Aquí está, veale, examínelo el incredulo: Como no havia de ser grande un Corazon, que era el aliento, y el Corazon de, *Quito? Cor Andreæ: Cor Quiri*. Grande debia ser, pues era el descanso de tanto affligido, y el throno de la charidad; Grande fue, y tan grande, que poco fuera llamarle Corazon de Principe, poco ápellidarle, Corazon de Rey; y solo dignamente se nombra llamandole Corazon, à la medida del Corazon piadosísimo de Dios:

*Verum secundum cor meum.*

Dixera; pero dexo à mejor pluma, y à mejor tiempo expresiones mayores, y para ceñir à breves syllabas la inmensidad de su charidad, solo dirè, que fue Andrés para con los hombres todo charidad: Charidad universal, charidad consumada, charidad summa. Si yo huviera de formar, como Pintor, un Retrato verdadero de Andrés, no ideàra en el lienzo, ni sus gravísimas canas, ni la

espaciosidad de su frente , ni la suavidad de  
 sus ojos ; ni la dulzura de su boca ; con un  
 solo rasgo , y con un solo color le expressà-  
 ra al vivo , pintandole todo misericordia. En  
 vez de ojos pintàra la misericordia ; si , que  
 fueron de misericordia esos ojos , que con  
 tanto agrado miraban , y festejaban à los po-  
 bres , y con tanto sentimiento lloraban sus des-  
 dichas : *Oculi ejus in pauperem respiciunt.* En  
 vez de frente pintàra la misericordia ; si , que  
 fue de misericordia esa frente , en donde solo  
 pasaba la benignidad , la paz , la piedad pa-  
 ra los miseros , y un compasivo tropel de  
 pensamientos , y cuidados para aliviarlos : *Mi-  
 sericordia , & veritas obviaverunt sibi.* En vez  
 de boca pintàra la misericordia ; si , que fue  
 de la misericordia esa boca , y esa lengua  
 toda consuelo , toda promesas , toda dulzura  
 en recibir , amparar , y consolar à los in-  
 felices : *Misericordiam circumda gutturi tuo.* En  
 vez de manos pintàra à la misericordia ; si ,  
 que fueron de la misericordia esas manos tan  
 abiertas , tan prodigas , tan desechas en darlo  
 todo à los menesterosos : *Manum suam aperuit  
 inopi.* En vez de Corazon , y de entrañas pin-  
 tàra la misericordia ; si , que fueron de miseri-  
 cordia su Corazon , y sus entrañas tan rasga-  
 das , tan enternecidas , tan conmovidas del

Psal. 10.

Psal. 84.

Prov. 3.

Prov. 31.

dolor

Prov. 3.  
ad Col. 3.

dolor de las ajenas miserias, y de las ansias amorosas de remediarlas: *Misericordiam describe in tabulis cordis tui. Induio viscera misericordiae*: Pintara en fin, si pintara, en vez de venas, de pies, de hueffos, de vestidos, de Sacerdotales adornos, la misericordia; pues hasta la sangre de sus venas quiso dar por los pobres, hasta el Baculo Pastoral, hasta el Pectoral, hasta la Mitra puso en empeño, y prenda por sus pobres; y quanto hizo, quanto camino, quanto penso, y obrò fue por sus pobres. Confessad ahora, si dixè bien, que fue todo charidad; y si pudiera por antonomasia llamarse Andrés de la Charidad, antes que Andrés de Quito.

Mas, ò Cielos! O que charidad tan universal, sin excepcion de personas, sin diferencia de estados, y de linages; sin preferencia de afectos; con todos, con todos, que todos cabian en esse pecho, y todos hallaban en esse Corazon amante acogida. Grandes, Pequeños: Niños; y Ancianos: Religiosos; y Seglares: Hombres; y Mugeres, quien no encontró entrañas de Padre en este charitativo Prelado: Uno era; pero era para los niños Ama, Ayo, Padre, Madre, y Maestro: Uno; pero era para los coxos pie, para los ciegos guía, para los tullidos sustentó: Uno; pero



pero ya dividia su charidad en los huerfanos, ya socorria las viudas, ya dotaba las doncellas, ya sustentaba las Esposas del Cielo, ya remediaba la fragilidad, y los peligros, de las que antes buscaban, en el naufragio de su castidad, tabla à su miseria: Uno; pero, que acudia à todas partes, que miraba à todas las gentes, que proveia à todas las necesidades. Enfermos, tambien vosotros hallabades en su piedad Medico, y Medicina, balsamo, y lenitivo, salud, y vida: Desnudos, tambien vosotros encontrabades en su liberalidad vestidos, con que cubrir vuestra desnudèz: Hambrientos, quien os daba el pan, y el sustento; sino èste Limosnero del Cielo? Quien os tenia à sus puertas, y en sus salas, sin que huviesse para vosotros cortina, que ocultasse vuestros clamores: siendo centenares, y aun millares, los que alimentaba cada dia su providencia? Muertos, quien iba deshalado à vuestros Entierros, ò tal vez los mas Plebeyos, quien os vestia de la postrema mortaja, quien solicitaba con su dinero vuestros sufragios; sino èste, ahora defuncto, vuestro Benefactor? Cautivos, quien por vosotros llevaba el peso de vuestras cadenas, haciendo delito de su charidad, la que era culpa de vuestros yerros; sino èste Prisionero,

esclavo de su misericordia: Nobles, reducidos à doblada pobreza de no tener; y de no poder sin empacho pedir lo necessario., no fue este, este Andrès el velo de vuestro pudor, y el que con crecidas mesadas de sus liberalidades conservaba vuestra decencia? Casas de Quito, dad gritos, y confessad à vuestro benefico Conservador: è innocentes, y reos, alzad la voz, y publicad, sino fue vuestro refugio este, este Andrès, en cuyo pecho era igual merito, para conseguir favores, la innocencia; y la culpa, y quando à ambas las vestia la necesidad: Enemigos, ingratos, tambien vosotros tuvisteis en vuestras ingratitudes, è injurias hermoso titulo, para obtener los beneficios de su charidad. Todos, todos, levantad los alaridos, y las lagrymas; pues nadie hay, que no le deba, ò alguna piedad, ò algun favor: y mas que todos gritad, Virgenes, moradoras del Carmelo, pues os diò una Casa, y un Templo tan firme, tan magnifico, tan magestuoso, en que serà mas facil contar las piedras, que lo componen, que los escudos, que à muchos, y muchos millares expendiò en este vuestro Edificio. O charidad universal! Pero aun nada digo, sino la llamo charidad consumada, y summa: Consumada, si; porque no hay obra de  
pie-

pietad, ò considerese la corporal, ò la es-  
piritual misericordia, à que no se estendiesse,  
siendo Andrès en un mismo tiempo el Con-  
solador de los tristes en las desgracias pri-  
vadas, y publicas: en las enfermedades mor-  
tales, y pròlixas: en las muertes de los Nobles,  
y de los Plebeyos: el Maestro de los ignoran-  
tes, dividiendo igualmente el Pan de las  
almas, quando distribuia el de los cuerpos:  
el Consejero unìversal de los temores, y  
dudas: el Sufridor de los desàires, y flaque-  
zas ajenas: el Perdonador de las injurias:  
el Intercessor comun para Dios, y los hom-  
bres: La hartura de las hambres, el vesti-  
do de la desnudès, el huesped de los Pe-  
regrinos, el Capellan de los defunctos. Cha-  
ridad summa, si, si: summa por un vehe-  
mentisimo deseo de socorrer à todos los  
pobres; deseo, que muchas veces le desve-  
laba las noches, le acongojaba los dias; de-  
seo, que le humedecia en llanto los ojos, y  
en suspiros el pecho; pero no se contentò  
Andrès de este primer grado de charidad,  
mas allà passò. Summa por derretida com-  
pasion, con que sentia mas, que si fueran  
suyas, las ajenas lastimas, mirandolas, co-  
mo si fueran del mismo Christo. De alli,  
aquel palpar con sus manos las ulceras, los

cánceres, las lepras de tanto affligido: De allí, a quel llamar à sus sirvientes, para que la vista los hicièsse mas compadecidos de los necesitados; pero no bastaba à Andrés este segundo grado, mas allà passò, mas allà summa; porque, teniendo que dàr, nunca negaba, costandole à èl mas empacho el negar, que à los mendigos el pedir, dando, aun sin aguardar, à que expressasse el ruego à la necesidad. Pero no estaba aun satisfecho Andrés de este tercer grado; se adelantò mas, y mas: summa, porque daba sin escàs, sin reparo con sus propias manos, derramando, quanto tenia, sin guardar nada para sí. Quantas rentas en diez años y medio le redituò su Pingue Obispado, y fueron en cada año mas de veinte mil pesos, todas las repartiò en sus amados pobres: la mayor parte de su amplíssimo Patrimonio, y fueron crecidíssimas summas, toda la derramò en socorro de esta lastimosíssima Republica; pero aun le pareció poco este quarto grado, subió mas allà. Summa, porque, para dàr à los pobres, llegó à privarse de toda fuerte de frutas, de todo regalo, y aun de lo necesario à su decencia. Iglesia de Quito, Dióceses estrañas, *venid, y ved,* veréis à vuestro Salomón, al Ilustríssimo Paredes sin aliño,  
fin

sin adorno, con dos unicas camisas, que le quedaron, no de olàn, no de bretaña; sino de usual tacuyo; con unos mismos Abitos, que no mudò en mas de diez años; con una mesa de Anacoreta, sufriendo en si la falta, para quitar estrañas miserias; pero aun suspiraba à mayor grado, y creció mas, y mas. Summa, porque quiso con milagro de charidad padecer hambres, sufrir desnudezes, ir, poco menos, que descalzo, vestir remiendos, y aun trapos: tolerar empujones, desaires, injurias, y empobrecer; hasta reducirse à pedir à sus Pages, y aun à sus Esclavos limosna, para hartar, vestir, y aliviar à los pobres, si, si: Y à que mas pudo llegar la charidad canonizada en los Martines, en los Juanes, y en los Thomases limosneros? Llegò un San Gregorio à dar el Jarro, en que bebia: un San Martin la Capa, que vestia: un Santo Thomàs de Villanueva la Camisa, que trahia: un San Juan Limosnero, à quererse vender por Esclavo, para socorrer à los miseros; pero no fue menor nuestro Andrès, pues diò hasta los platos, y los vasos de su mesa; hasta los jubones, y las camisas de su uso; hasta sus vestidos: y no pocas veces protestò, que quisiera venderse à si mismo por sus queridos

pobres, anhelando à lo summo, à que llegò la  
 piedad de Jesus: *Qui, cum viras esset, propter nos  
 egenus factus est.* Pues charidad con los hombres  
 tan excelente, tan summa, como no ha de  
 calificar qual Santo el Corazon de nuestro  
 grande Andrés? *Beatus, Beatus, qui intelligit  
 super egenum, & pauperem.* Si es de fee, que  
 la limosna libra del pecado; y del Infierno:  
 Tob. 4. *Elemosina ab omni peccato, & à morte liberat,  
 & non patietur animam ire in tenebras:* que se-  
 rà vuestro gran Padre Andrés de Paredes  
 con una charidad tan perfecta, y con virtu-  
 des tan heroicas? Ay! no, ay! no dudèis de  
 Hamarle à toda voz Bienaventurado, y San-  
 to: *Beatus, Beatus, qui intelligit super egenum,  
 & pauperem.*

Psal. 40.

Bienaventurado, por su vida, y aun biena-  
 venturado por su muerte. Muerte feliz, por-  
 que sucedió en el dia, en que se celebraba la  
 primera vez en este Templo la Fiesta de  
 nuestra Señora del Carmen: Muerte feliz,  
 porque solo fue para nosotros repentina; pe-  
 ro para él muy pensada. En estos ultimos  
 meses pensaba Andrés, ó hablaba de otra  
 cosa, que de su muerte? No le hallaron mu-  
 chas veces sus Domesticos encomendando-  
 se el Alma con un Crucifixo en las manos?  
 No se previno con generales, y aun mas  
 fre-

frecuentes Confesiones? No se dedicó à ha-  
cer exactas memorias, y assignaciones de las  
pocas cosas, que aun le quedaban de su ex-  
hausto Patrimonio? No dixo al despedirse  
de esta Ciudad: ea, vamos, vamos à morir?  
Segun esso, repetid: *Beatus, Beatus, qui in-  
telligit super egenum, & pauperem.* Este es;  
Ciudad amada; este, Religiosas hijas de The-  
resa, el Prelado, el Pastor, y el Padre, que  
havéis perdido: Esta es la Santidad de esse  
Corazon precioso, Corazon digno de ser  
embalsamado con las fragrances aromas de  
nuestras lagrymas, y de nuestros afectos:  
Esta es la ultima herencia, que os dexa, affi-  
gidas Carmelitas: Esta la gran memoria de  
su amor. Tomadla, y guardadla, aun mas  
en medio de vuestros pechos, que en la Ur-  
na, en que le depositó vuestra gratitud:  
Veneradla, como memoria preciosa de un  
Santo: Bañadla muchas veces con vuestro  
llanto, y gravad en la frente de essa peque-  
ña Casa este Epitaphio: *Aquí yace en esta Ur-  
na fría un Corazon de brasas.* Fue el Corazon  
mayor del Mundo; porque fue el Corazon  
de la charidad: quando vivo no tuvo otro  
movimiento, que el dar; y quando muerto  
se dio à si mismo. Fabricóse este Templo  
para habitar, en donde tenia su Thesoro.

Pare-

**Parecido fue al Corazon de Elias ; y solo se**  
**dessemejò en el morir , para que tenga el**  
**Carmelo un Elias vivo ; y un Elias muer-**  
**to. Y tù , ò Corazon Magnanimo , y Gran-**  
**de, descansa ya, descansa en este tu Templo,**  
**que serà siempre el Templo de tu Honor,**  
**y de tu Fama : Descansa entre las ternuras de**  
**tus hijas; y pues te juzgamos Bienaventurado,**  
**acuerdate, aun quando defuncto, de tu chari-**  
**dad, para mirar desde el Cielo esta tu Ciudad,**  
**este tu Quito , que serà siempre tu agra-**  
**decido , y tuyo , hasta que contigo**  
**todos descansemos en**  
**la Gloria.**

**O. S. C. S. R. M. E.**

